

Oliva Prat, intento de perfil periodístico

José V. GAY

En este país en el que durante tantos años han imperado gentes tremendamente desorganizadas y con unos conocimientos elementales que se han vertido por lo general en palabrerías, entre insensatas y supérfluas, como apunta Dalí, de cuando en cuando hemos tenido la suerte de encontrarnos con mentalidades claras y que han tratado de poner un poco de orden en todo este desbarajuste nacional.

Esta es la primera impresión que el doctor Oliva Prat nos causó, cuando por razones profesionales, tuvimos nuestros primeros contactos con él. Concretamente nos dirigimos a su persona en solicitud de algunos artículos, para los números extraordinarios que nuestro diario «Los Sitios» suele publicar con ocasión de las Ferias de San Narciso. De esto, en broma, en broma, hace ya quince años. Entonces el doctor Oliva repartía su tiempo, entre el Museo Arqueológico y Ullastret, aún no tenía sobre sus hombros tantas complicaciones, como en estas últimas calendas, en las que desde el Colegio Universitario, a la enorme responsabilidad de las reconstrucciones y restauraciones de todas nuestras comarcas eran a él indefectiblemente confiadas. Decimos esto porque era posible contar con aquellos artículos, que aún siendo de los últimos que llegaban a la Redacción, *contenían siempre unos valores que permitían su inclusión en página, aunque fuese a última hora. Pero, poco a poco los artículos no nos*

llegaron a tiempo. Sus compromisos y las obligaciones contraídas, en tantas y tantas cosas, que de una forma y de otra se centraban en su persona, le impedían redactar sus escritos a tiempo para que los incluyéramos en el número especial de Ferias. Algunos años nos llegaban sus cuartillas, y sus fotografías, pues siempre tenía la atención de mandar sus artículos correctamente ilustrados, sobre las fechas de Todos los Santos, y los publicábamos igualmente.

Oliva Prat, personaje periodístico

Se podía hablar con el doctor Oliva sobre infinidad de aspectos relacionados con *nuestras comarcas. Físicamente conocía cada una de sus piedras con un pretendido o real valor artístico, no importa que se situase en una remota masía de la Alta Garrotxa, o de las estribaciones ceretanas. Sabía darnos la razón del porque aún estaba allí y su exacto peso en la historia del arte gerundense. A él recurrimos en más de una ocasión de duda sobre un tema que tuviéramos que escribir, en algunos de los papeles con los que hacemos profesión.*

Nuestro interés profesional de un principio se transformó, *po obra y gracia de espectacular humanidad, en sincera amistad, pese a estas encremes obligaciones que en la que sería su última etapa en vida le abrumaron auténticamente. No había obra, una simple guía que corrigiera que no nos hiciera llegar con unas atentas líneas de dedicatoria, en las que se traducían esta amistad con que nos honró. Estos libros suyos son ahora un valioso testimonio que nos enriquecen espiritualmente.*

Precisamente en esta apretada etapa profesional, el doctor Oliva protagonizó algunas anécdotas que se relacionan con nuestra profesión periodística, a raíz de ser nombrado Director del pretendido Museo de Gerona, del que, de momento, sólo tenemos este tipo de *noticias. Pero, a lo que íbamos. Un semanario de la ciudad pretendió unas declaraciones suyas respecto al cargo, del que había tomado posesión unos días antes. Y la entrevista, la verdad es que no se llegó a realizar, como tampoco la pudo realizar, un miembro de nuestra Redacción que estaba efectuando unas prácticas profesionales, entre nosotros, y que voluntariamente se ofreció para tratar de lograr estas declaraciones del doctor Oliva. Vano intento como el de nuestros colegas el semanario.*

La razón era muy simple, pensemos el trabajo que dependía de él: todas las restauraciones arqueológicas y artísticas de nuestras comarcas, la labor decente en el Colegio Universitario, la dirección del Museo, y también todo lo que se desprendía de su entusiasmo y amor por Ullastret y tantas otras actividades más o



1961



1963



1975

menos marginales, pero que exigen un tiempo, que el doctor Oliva, no tenía siquiera para su familia, ¿Cómo iba a dedicarlo a la prensa? Personalmente preferíamos aguardar alguna oportunidad en que por razones de una y otra profesión coincidiéramos con él en algún acto, entonces aprovechábamos unos minutos para hacer un aparte y solicitarle aquellos datos que, nunca podían tener sello de urgencia, porque entonces ya las cosas se volvían mucho más difíciles.

En cualquier caso se debía recurrir a él, fuese como fuese, a la hora de localizar este dato, este elemento que sólo él, y mentalmente, como hemos podido comprobar amargamente tras su desaparición, sabía. Así, personalmente recordamos haberlo hecho con ocasión de la reciente serie de reportajes, sobre «Salvad Gerona», en un trabajo sobre la comunidad hebrea de Gerona, y sobre el futuro destino de San Pedro de Galligans, amen de estas otras ocasiones en que lo «cazábamos» físicamente al vuelo, en el curso de algún acto oficial, en el que ambos estábamos, por distintas razones de una y otra profesión.

Bosquejo humano

Es de suponer que en este mismo número *plumas ilustres se ocupen del rostro humano*, de la personalidad del llorado profesor. Repasamos las vivencias que en estos años de servicio al periodismo de Gerona hemos tenido con el doctor Oliva Prat, y entresacamos una jornada en el castillo de Perelada, a donde acudimos los colaboradores habituales de la «Revista de Gerona», para tratar de documentarnos sobre los varios aspectos de las obras artísticas de aquel castillo-palacio.

Ni que decir tiene que el doctor Oliva, superaba a los propios habitantes habituales de aquella residencia, en cuanto a conocimientos sobre el contenido y la propia historia del conjunto. Pero, no se trata aquí de recordarle, como experto en arte sino, como un agradabilísimo compañero de una tarde, en que reinó entre todos una camaradería y simpatía sin que por ello dejásemos de entrar un poco en los valores que la docta explicación del profesor nos permitía. Fue, verdaderamente un descubrimiento de esta otra cara del doctor Oliva Prat, que puede equilibrarnos de forma admirable su tremenda personalidad. Junto a unos valores docentes, culturales, artísticos, estaba el hombre, cordial, sencillo, humano, entrañable, compañero, que suele ser característico de los grandes sabios.

Oliva Prat, el gerundense

Alguien ha dicho con ocasión de su muerte, que fue una lástima que Oliva Prat no proyec-

tase sus conocimientos sobre otros horizontes más amplios, pues podía haber logrado cátedras universitarias, puestos docentes y de investigación en muchos estamentos del país, que sin duda se habrían sentido orgullosos de contarle entre los suyos.

Una vez más quienes compartimos esta vocación de gerundensismo hemos de lamentar estas actitudes. ¿Es que acaso los gerundenses pueden ser tratados, podemos ser considerados como elementos, mentes o inteligencias de segunda categoría, para que se nos asigne personas de mentalidades de «segunda división»?

Nos produce auténtica crispación este hecho de comentar «lástima que se quedase en Gerona». Posiblemente desde ciertos aspectos, tal vez el económico, o de notoriedad mundana, se pueda pensar en sentimiento, por esta permanencia entre nosotros de personalidades como el doctor Oliva. Y además es chocante, porque cuando se ha venido hablando de la recuperación de cerebros «fugados», los que por vocación, como el caso ejemplar que nos ocupa, permanecen aquí, vienen los curiosos comentarios.

Oliva Prat, fue gerundense por vocación y por convencimiento, porque sabía de la gran labor que aquí había por hacer, y que en medio de este desbarajuste que ha reinado en estas latitudes, durante decenios, en que la retórica barata ha ocultado una tremenda dejadez, convenía poner un poco de orden, que fue lo que trató de hacer, muchas veces entre la incompreensión de propios y extraños, de estos que decían que era una lástima que se quedase aquí. La lástima, entendemos modestamente es no contar con una docena de ejemplos como Oliva Prat, para que estas decisiones de orden y seriedad, de las que tan necesitado está el país no se multipliquen.

Gerona, principalmente, ha tenido una enorme pérdida, con la desaparición del doctor Oliva. Su sustitución nos consta que ha costado muchos quebraderos de cabeza a la Presidencia de esta casa de la Diputación. Además por si fuera poco, el doctor Oliva tuvo que trabajar, como ha sido habitual en estos medios, con unas limitaciones presupuestarias impresionantes, que le obligan a que o se buscara equipos de buenas voluntades, o a guardar para tiempos más calmos que no han llegado, por desgracia, para poner en papeles sus múltiples notas y trabajos. Será esta una tarea que difícilmente si se podrá llevar a feliz término, por la enorme dispersión en que ha quedado buena parte de su obra, precisamente porque hubo tan pocos hombres con vocación y gerundensismo como el suyo, pese a que se diga que fue una lástima que se quedase entre nosotros. El tiempo nos dirá en su exacta dimensión la labor de este hombre cuya vocación primera, a nuestro juicio, fue la de ser gerundense.